

LETRAS

LETRILLAS

L&TRONES

100

LETRAS LIBRES
NOVIEMBRE 2012

IN MEMÓRIAM

DUELO POR UN DUELISTA

✎ JERÓNIMO PIMENTEL

Tomaba cerveza con Pini, un amigo. Estábamos a semanas de salir del colegio aunque en realidad era como si ya hubiéramos egresado, pues nadie dedica los últimos meses de secundaria a estudiar. Teníamos esa edad intermedia donde el futuro no es claro y el pasado se aborrece, una edad muy *punk*, por lo demás, y mirábamos la vida con entusiasmo y oscuridad, lo que debe ser una buena definición del ímpetu después de las cervezas. Estábamos enfrascados en esas disquisiciones cuando tres figuras llenaron el bar a carcajadas. Uno de ellos era Antonio Cisneros, alto e imponente, quien traía ya esa mueca salvaje que lo distinguiría de la clase media limeña cuya sensibilidad representaba, pero se comportaba magnífico para la noche: iba de mesa en mesa, sonriendo, recitando, en un carismático *performance* que repetiría infinidad de veces en un sinnúmero de barras. Lo acompañaba Guillermo Niño de Guzmán y una mujer que oscilaba entre la risa y el pudor, desacostumbrada, parecía, al rigor de la farra literaria. Ahora que lo pienso tendría que haber sido

un domingo de octubre porque venían de toros, la Feria del Señor de los Milagros de hace diecisiete años; lo recuerdo bien pues ambos vestían idéntico: pantalón caqui, camisa blanca, saco beige y, si me apuran, gorro de chalán. Siguiendo ese *tour* social llegaron a nuestra afectada conversación de adolescentes al borde:

“Soy el poeta Antonio Cisneros”, dijo, “¿de quién es esta cerveza?”

Y se sentó.

Pini puso cara de quién-carajote-crees-que-eres (pues no lo sabía) mientras la mujer que los acompañaba, que ahora se me antoja muy guapa, intentaba unas excusas que se perdían a la sombra del poeta.

“Y yo soy Jerónimo Pimentel”, contesté, imitando su tono de voz grave y ríspido. Y como quien se pone medieval, añadió: “hijo de Jorge Pimentel”.

Los tres se congelaron mientras los inundaba cierta palidez. Luego Toño levantó el *chopp* y lo secó a grandes tragos.

En 1972 la poesía era importante.

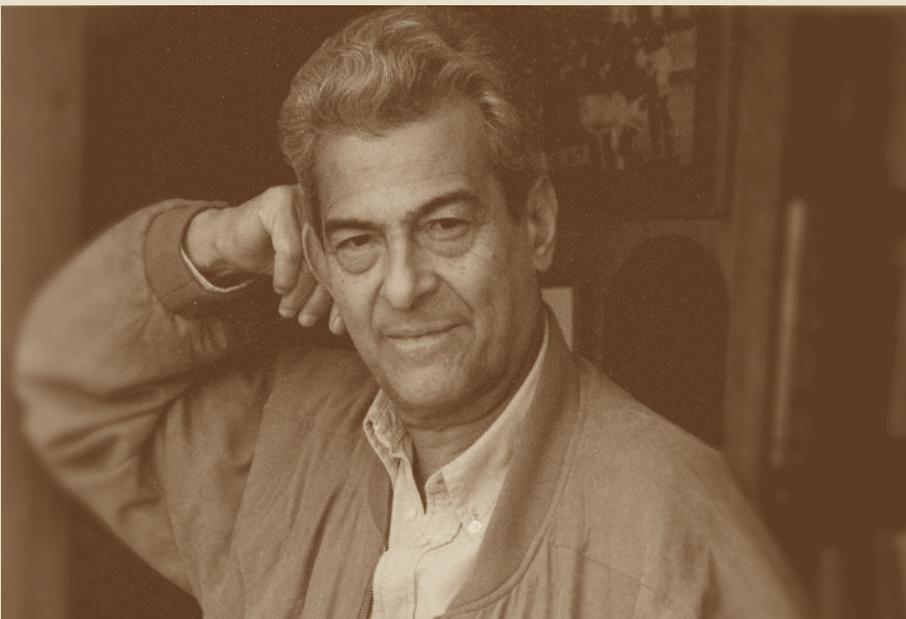
Mi padre fue fundador de Hora Zero (HZ), movimiento que en México se llamaría Infrarrealismo. Él, junto a Juan Ramírez Ruiz, creía en la necesidad de incorporar el discurs-

so popular a la poesía peruana, en contraposición al cultismo anglófilo que prevalecía. La propuesta que crearon para ello fue el poema integral, que entiende la poesía como una matriz abierta no exclusiva del lirismo y, por tanto, capaz de asimilar todos los textos, tonos, géneros y discursos (narrativos, ensayísticos, épicos, mediáticos, pero sobre todo populares). Como toda vanguardia, HZ necesitaba un objetivo. Y así como Octavio Paz sirvió para que Roberto Bolaño y Mario Santiago tuvieran un blanco que fustigar, Antonio Cisneros era idóneo para que los poetas vanguardistas se midieran: primero, porque era un excelente escritor, pues no tiene ningún impacto decir que lo malo lo es; segundo, porque su talento era reconocido, pues acababa de ganar el por entonces prestigioso Premio Casa de las Américas por *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* (1968) y, antes, el Premio Nacional de Poesía por *Comentarios reales* (1964).

Cisneros era importante; representaba la cúspide literaria del sistema local. Y mi viejo creía lo de Monterroso: “Debe de ser horrible ser un poeta aceptado por la sociedad.”

Lo cierto es que dentro de una generación plena de talento (son coetáneos suyos Javier Heraud, Rodolfo Hinostroza y César Calvo), Cisneros tuvo el mérito de incorporar a la tradición peruana los aportes de Robert Lowell, sobre todo el de *Por los muertos de la Unión*, que inspira sus precoces *Comentarios reales*. Así consolidó en el Perú lo que luego se llamaría grosso modo poesía conversacional, una plataforma estética donde se articula en tono prosaico lo autobiográfico, la oralidad, la ironía y el coloquialismo, aunque nutrido en su caso por el juego cultista característico del “británico modo”:

—y esta lluvia que oxidó a los
[romanos en las tierras
del Norte
me encierra entre mi caja
[de Corn Flakes
a escribir por las puras



Fotografía: Cortesía de La Razon

✦ Antonio Cisneros (1942-2012).

sin corona de yerbas ni pata
[de conejo que me salven.
Al dulce lamentar de 2 pastores:

[Nemoroso el
Huevón, Salicio el Pelotudo.

(“Un soneto donde digo que mi hijo
está muy lejos hace ya más de un año”)

Bajo esta premisa, Cisneros crea un conjunto de poemarios notables, donde destacan, además de los nombrados, *Como biguera en un campo de golf* (1972) y *El libro de Dios y de los búngaros* (1978). En ellos el poeta dramatiza la experiencia y emprende el vuelo simbólico desde lo cotidiano, creando un lirismo muy personal donde la alta cultura (*high brow*) colmulga con la baja (*low brow*) a través de un espacio si bien desacralizado, siempre con tendencia a lo sublime:

Ocupado en guardar cabras
en pagar agua y luz
perdí tu rostro
y este mío, no puedo distinguir
un álamo temblón de un malagua,
ni sombra cuál me da
y el dardo cuál.
Ocupado y veloz,
no en tus negocios
ni en los míos, Señor,
navego hacia la mar
que es el morir.
Ocupado y veloz como algún taxi

cuando cae la lluvia
y anochece.
 (“Ocupado en guardar cabras”)

Aunque generalizar siempre es un riesgo, hay consenso en que tanto sus aportes como los de Hinojosa (más centrado en Pound) ponen fin a la influencia francesa y española en la poesía peruana, que se puede rastrear hasta Arturo Corcuera; y, a su vez, es probable que buena parte de los mejores frutos que aún ofrece esta estética, como afirma el poeta José Carlos Yrigoyen en su polémico ensayo *La hegemonía de lo conversacional*, sean producto de esta herencia.

Como en 1972 la poesía era importante, la tensión entre Cisneros, poeta consagrado entre las letras hispanas, y la propuesta del “poema integral” ya referida, provocó una colisión: Antonio Cisneros y Jorge Pimentel se retaron a duelo poético en el auditorio del Instituto Nacional de Cultura. Parece una novela de Bolaño porque fue el tipo de materia en que se inspiró el autor de *Los detectives salvajes*. Sobra decir que toda la inteligencia peruana asistió al evento, desde Chabuca Granda y Susana Baca hasta el último universitario hábil, pues en 1972 existía la sensación de que la poesía era uno de los campos donde estaba en jue-

go una parte de la identidad nacional. Dicen quienes fueron que las balas fueron poemas y el auditorio rebotó. Y si bien las versiones difieren acerca del resultado (sería un exceso atribuirme el veredicto), y el duelo terminó con un acto histriónico (un poeta disfrazado de la CIA disparó balas de foguero en la última intervención de mi padre), en ese duelo la poesía peruana hizo algo clave para sí misma: pensarse, evaluarse y confrontarse. ¿Qué mayor signo de madurez se le puede pedir a un gremio?

Piénsese ahora, desde el reposo, una obviedad: para ir a duelo con alguien hay que considerarlo un igual. Desde entonces, entre Cisneros y mi padre se mantuvo una respetuosa y amable distancia que cumplió, salvo menciones ocasionales, cuarenta años.



Cayó el *chopp* vacío sobre la mesa y Toño, quebrando el silencio, dijo:

“Yo a tu padre lo adoro. Tú eres como mi hijo, ven acá.”

Y me abrazó como si lo fuera.

Al día siguiente, con la reseca de mi primera gran borrachera, regresé a casa y empecé a leer la poesía de Cisneros como por vez primera, es decir, sin prejuicios, y donde antes había encontrado manierismos y opacidad hallé un manantial del que bebí gozoso, pues pocos como él lograron recuperar la capacidad de la poesía para nombrar el mundo (ese talento por lo específico del que habla Ortega):

Llueve entre los duraznos
[y las peras,
Las cáscaras brillantes bajo el río
como cascos romanos en sus jabas.
Llueve entre el ronquido
[de todas las resacas
y las grúas de hierro. El sacerdote
lleva el verde de Adviento
[y un micrófono.
Ignoro su lenguaje como ignoro
el siglo en que fundaron
[este templo...

(“Domingo en Santa Cristina de Budapest
y frutería al lado”)

Muchos años después, cuando publiqué poesía, Toño tuvo la generosidad de invitarme a recitar en eventos que él organizaba y me dedicó otras concesiones que un espíritu mezquino no se habrían permitido para con el hijo de su rival.

Por eso, cuando me enteré de su muerte, compungido, llamé a mi padre y le pregunté cómo se sentía.

“Lleno de tristeza”, me contestó lacónico. “Cuando un poeta muere, todos los poetas mueren.” —

NOBEL MO YAN

✎ MÓNICA CHING HERNÁNDEZ

La noche del 10 de octubre la Academia Sueca otorgó al escritor Mo Yan el Premio Nobel de Literatura. El reconocimiento a un escritor que escribe desde el interior de China, que ha sabido sobrevivir bajo las directrices políticas impuestas a los artistas por el gobierno —es decir, uno de los escritores bien portados dentro del *establishment*—, permite a China recobrar la “cara” frente a los Premios Nobel, y ante el mundo de las letras, pero también es una muestra de su cada vez más endeble control sobre la fuerza pública. El fenómeno de la transformación de China en los últimos treinta años es un acertijo que ha desconcertado a muchos sectores que tratan de descifrarlo por todos los medios. El caso del escritor Mo Yan es un buen ejemplo para visualizar el despegue de China, sobre todo desde la parte humana, por su capacidad de sobrevivir bajo el viejo orden y la influencia que pueda ejercer a favor de un cambio.

Entre los escritores chinos, Mo Yan había sido en los últimos años el que tenía más posibilidades de obtener el Premio Nobel de Literatura. Sin embargo, los intelectuales de China no lo consideran el más representativo de su escritura contemporánea. Guan Moye nació el 17 de febrero de 1955 en el condado de Gaomi, provincia

de Shandong, y adoptó el seudónimo de Mo Yan (“no hables”) a partir de la recomendación que le hacían sus padres desde temprana edad para que cuidara sus palabras. Mo Yan tenía once años cuando despegó la Revolución Cultural y veintiuno cuando murió Mao Zedong, justo antes de la aprehensión de los miembros de la Banda de los Cuatro, lo que puso punto final a la Revolución Cultural. Cuando Mo Yan tenía veinticuatro, en octubre de 1979, se llevó a cabo una reunión con los representantes del IV Congreso Nacional de la Literatura, después de casi veinte años desde su última asamblea, para hacer un llamado a la “democracia en la literatura y las artes”, bajo el mismo concepto de la “Campaña de las cien flores”.¹ Seguramente los padres de Mo Yan le recomendaron que cuidara sus palabras porque eran ellos quienes padecían más de cerca el desconcierto ideológico y la situación de caos que prevalecía, mientras los jóvenes se contagiaban de la ferviente alienación alimentada desde las cúpulas comunistas, con menor grado en las provincias. Mo Yan fue reclutado por el ejército en 1976 para servir como soldado, líder de brigada, maestro, secretario administrativo y escritor “profesional”. Su obra pertenece a la de los escritores posteriores a la Revolución Cultural y también posterior a la generación de los escritores llamados de la *mediana edad* —entre cuarenta y cincuenta años—, creadores de la corriente conocida como “escritura de las cicatrices”.² Durante la Revolución Cultural todas las escuelas y universidades estuvieron paralizadas, lo cual explica por qué Mo Yan tardó tanto en

1 En 1956 Mao Zedong promovió el lema “Permitir que cien flores florezcan y que cien escuelas de pensamiento compitan”, en apoyo a las demandas de cambio en todas las áreas. Esta campaña solo duró un año, y se dice que en realidad se utilizó como un ardid político para atrapar a aquellos que estaban en contra del régimen.



Fotografía: China Files

✦ El Nobel de Literatura 2012.

graduarse del Colegio de Arte del Ejército de Liberación de la República Popular de China (en 1986). Posteriormente obtuvo la maestría en la Universidad de Pekín y en 2005, el grado de doctor en literatura por la Universidad Abierta de Hong Kong. Su primera obra, *Falling rain on a Spring night*, la escribió en 1981, seguida de *Sorgo rojo*. Mo Yan tenía 32 años entonces, y su publicación no causó ningún aspavento hasta que tiempo después fue llevada a la pantalla por el cineasta Zhang Yimou. Cuando Zhang le propuso adaptar su obra al cine Mo Yan no puso ningún obstáculo (“No me importa lo que filmes”, le dijo al cineasta). *Sorgo rojo* es un ejemplo de valerse de lo que “está permitido”. La novela se desarrolla durante la segunda guerra sino-japonesa y pone en evidencia los rezagos del feudalismo. Los años ochenta eran tiempos en los que los autores chinos no contaban con agentes literarios en el extranjero, ninguno gozaba de fama internacional y muy pocos habían sido publicados en lenguas extranjeras que no fueran inglés o alemán. De hecho, hasta la fecha, un escritor chino no pone mayor resistencia a que se eliminen párrafos enteros de sus obras si eso le va a permitir ser publicado.

Mo Yan es un escritor experimental y ecléctico que juega con

las palabras, el lenguaje, el estilo y el tema. Si bien no ha escapado a la censura, como la mayoría de los escritores serios, no ha sido un escritor que la utilice como un recurso de mercadotecnia para favorecer el tiraje de sus libros. Es un escritor que ha sabido subsistir sin tener que optar por el exilio, y esto se debe a una actitud muy china: adaptarse sin confrontar. Una manera en que los escritores chinos contemporáneos han aprendido a darle la vuelta a una situación política utilizándola a su favor como un recurso literario, una enseñanza de los viejos tiempos.

Una de las críticas que se hizo a la delegación de escritores que participaron en la Feria del Libro de Frankfurt en 2009 fue que estaba integrada por escritores del *establishment*, miembros de la Asociación de Escritores de China, una situación incomprensible para los países democráticos. Para un escritor chino está fuera de cuestión rehusarse a formar parte de una institución: la actitud de rebeldía no se manifiesta en este sentido. Y aunque cada vez menos, todavía existe una postura de compromiso con su país independiente a cualquier intención maniqueísta.

El otorgamiento del Premio Nobel de Literatura a Mo Yan desató felicitaciones y críticas dentro y fuera de China. Y no pasó inadvertido el discurso que pronunció tras el anuncio del premio citando textualmente a Mao Zedong. El controvertido artista disidente Ai Weiwei criticó duramente el premio por no ayudar en nada a la liberación de Liu Xiaobo. El 12 de octubre, Mo Yan respondió a la comunidad china pidiendo la liberación de su compatriota, Liu Xiaobo, quien cumple una condena de once años desde 2009 por exigir reformas democráticas en China. La petición de Mo Yan, ahora convertido en una opinión pública de peso, es un acontecimiento más que se le escapa de las manos al gobierno. —

POLÍTICA EL RETO DEL PRD

✎ FERNANDO BELAUNZARÁN

Se acabó una etapa de la izquierda mexicana. El proceso de unir en una sola organización a muy variadas corrientes —que tuvo su momento culminante con la creación del PRD en 1989— ha llegado a su fin. Andrés Manuel López Obrador, dos veces candidato presidencial y expresidente de dicho partido, ha decidido renunciar a él y construir uno nuevo con el que, independientemente de eventuales y necesarias alianzas electorales que pudieran hacer después de las elecciones intermedias de 2015, medirá fuerzas y disputará al perdedor la hegemonía en esa parte del espectro político.

Toda división es una pérdida y más aún cuando esta es encabezada por un político popular que acaba de obtener dieciséis millones de votos. Ciertamente muchos de estos fueron “voto útil” contra el PRI, en un ánimo social de cambio que mandó al tercer lugar a la opción del gobierno; que en su mayoría los electores de izquierda no son patrimonio de ningún líder por importante que sea; que no pocos candidatos a gobernadores, alcaldes, senadores y diputados de la izquierda obtuvieron más sufragios que AMLO en sus respectivos territorios, algo que no ocurrió en ningún caso hace seis años; que a pesar de su moderada campaña, no pudo librar del todo la losa de los negativos que desde el plantón de Reforma generó por su política de intensa confrontación; que hay liderazgos emergentes de peso, proyección nacional y mayor potencial de crecimiento como son Marcelo Ebrard, Juan Ramón de la Fuente o Miguel Mancera, y que sectores y personajes influyentes de la sociedad podrían sentirse atraídos por una izquierda sin la controvertida presencia de López Obrador. Pero, a pesar de todo ello, sería un gra-



✦ AMLO, ruptura con la izquierda.

ve error minimizar el hecho o la influencia del político tabasqueño que, sin duda alguna, sigue siendo notable.

El reto del PRD es mayúsculo, conservar su fuerza electoral y al mismo tiempo hacer viable un gobierno de izquierda para el país después de la escisión. En ese sentido, tiene que dar confianza y convencer a la población que prefirió apoyar otras opciones por su reticencia hacia su excandidato presidencial. La correcta apuesta de volver a unir a las izquierdas en 2018 alrededor de un solo candidato no debe llevar a la indefinición ni al mantenimiento del obradorismo sin AMLO. Que él congrege a los suyos y que el PRD vaya por los que faltan para ganar.

Es fundamental que los ciudadanos puedan distinguir al PRD de Morena por su política, por sus propuestas programáticas, por sus métodos. En ese sentido, el partido del sol azteca tiene la oportunidad de mostrarse como el más convencido promotor de libertades, derechos y democracia, adoptando un perfil con claros rasgos socialdemócratas. Un interlocutor confiable del sector privado, en el entendido de que es posible y deseable conciliar la generación de condiciones favorables para la realización de negocios exitosos con el mejoramiento de la calidad de vida de la inmensa mayoría de la población en el marco de un Estado socialmente responsable.

El compromiso inequívoco con la legalidad y el Estado de derecho,

así como con las reglas de la democracia, también debe ser adoptados por el PRD sin ambages y sin licencias para contrariarlos. Resulta preocupante la precarización de la política por parte de un sector de la izquierda que se identifica con AMLO y que el perredismo en su conjunto, con independencia de corrientes y liderazgos, haría bien en dejar de reproducir. Las exultantes muestras de intolerancia que se expresan en ánimos justicieros que, desde una pretendida y autoproclamada superioridad moral, persiguen a todo aquel que se atreva a discrepar de sus consignas convertidas en dogmas de fe no pueden tener cabida en un partido que reivindica la democracia.

El PRD debería plantearse ser ejemplo de inclusión y convivencia entre personas que sostienen distintas opiniones y de trato respetuoso ante voces discordantes de otros partidos y de la sociedad. Los debates se ganan con ideas y capacidad de persuasión, no con presiones, amenazas o actos de fuerza. Las movilizaciones sociales y la presión ciudadana son legítimas y necesarias, pero es un costoso error convertir a los legisladores en vanguardia de estas para suplantadas dentro de los recintos, llevando las formas propias de la calle al interior del parlamento. En ese sentido, la izquierda debería recuperar su tradición polemista. Cuando ingresaron a la Cámara de Diputados, en 1979, sus cinco diputados hacían diferencia. Dejemos el “Bronx” al PRI.

Aunque necesarias, las definiciones en el PRD no se darán en automático. Habrá resistencias de quienes se identifican con las posiciones y actitudes de AMLO, pero que, por así convenir a sus intereses, decidieron mantenerse en su interior. Por eso, una mayoría debe estar dispuesta a asumir su responsabilidad de pensar distinto y desafiar dogmas y tabúes para ser una opción de gobierno frente a los que todavía nos miran con desconfianza. Para ello es el Congreso que se acerca. —

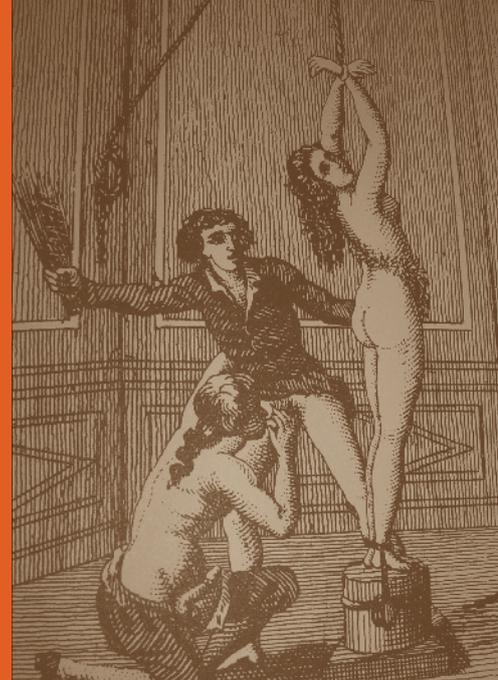
LITERATURA Y FEMINISMO

EL PRÍNCIPE AZUL CON LATIGO

ROCIÓ BARRIONUEVO

Una jovencita virginal y un hombre acostumbrado a dar azotes para satisfacer sus deseos lúbricos son los protagonistas de *Cincuenta sombras de Grey*, *Cincuenta sombras más oscuras* y *Cincuenta sombras liberadas*, de la escritora inglesa E. L. James. A pesar de que el ideal voluptuoso de una pareja heterosexual convencional parecería muy lejano de las “peculiares prácticas eróticas” que prometen los anuncios publicitarios de la trilogía, se ha traducido a cuarenta y seis idiomas y ha vendido más de cuarenta millones de ejemplares del primer tomo. Inmediatamente, los ejecutivos de ventas supusieron que la demanda incesante provenía de las descargas para *tablets* hechas por miles de aburridas madres de familia ávidas de disfrutar los placeres de Eros, aunque fuera de forma vicaria. Por eso, con cierto desprecio, se clasificó la novela como *mummy porn* (porno para mamis). Pero los hechos han desmentido tal suposición.

Cuando Random House firmó un contrato millonario con la autora para lanzar al mercado la versión impresa del libro, la evidencia fue concluyente: con hijos o sin hijos, mujeres de todas las edades se mostraron entusiasmadas con las descripciones minuciosas de sexo explícito mezcladas con la historia de amor de un atractivo billonario, avezado en las técnicas amatorias, y una joven dispuesta a recibir latigazos en vez de caricias. Gracias a la polémica que se desató en los medios entre las celebridades de la farándula, escritores, psicólogos, sexólogos y feministas, principalmente ingleses y estadounidenses, en torno a la fascinación de las mujeres por un personaje masculino controlador y con vocación de verdugo, *Cincuenta sombras de Grey* adqui-



James Grey: sensaciones fuertes.

rió prestigio social. De ese modo, los juegos de D/s (dominación/sumisión) salieron de los sótanos clandestinos para penetrar en los hogares burgueses.

Todas las lectoras de *Cincuenta sombras de Grey* quieren probar el dominio de un hombre en la alcoba: algunas como antídoto de una vida sexual rutinaria, otras con la intención de diversificar los goces de la carne. Los miembros de los chats de BDSM (*bondage*, dominación, masoquismo, sadismo, sumisión y disciplina) no se dan abasto para satisfacer la curiosidad de las aprendices de la legendaria O. En los salones de belleza, en los gimnasios, en los desayunos de amigas o en cualquier espacio donde están reunidas más de dos mujeres que han leído la novela, las charlas tienen que ver con ataduras sobre el cuerpo y con la flagelación. Sin pudor alguno, las damas hacen intercambio de direcciones de *sex shops* para comprar lazos de satén que aten sus manos en las batallas de amor, se recomiendan esposas de diferentes grosores para que las encadenen a la cama y enumeran constantemente los placeres insospechados que proporcionan las bolas de geisha. Debido a este *boom*, las tiendas de juguetes eróticos han incrementado sus ventas en un cien por cien tanto en Londres como en la ciudad de México. También la lencería

cachonda se vende como pan caliente, después de que Salvatore Ferragamo y Versace incluyeran *bodys* de látex y botas altas en sus colecciones, inspiradas en la ropa usada por la heroína de la novela.

Los personajes de *Cincuenta sombras de Grey* son tan entrañables para sus lectoras que en las redes sociales se han formado comunidades que discuten acerca del posible reparto de la próxima película; sobre todo, se hacen apuestas sobre quién encarnará a Christian Grey, el nuevo príncipe azul con látigo que ha desplazado al amante tradicional que no toca a su amada ni con el pétalo de una rosa. Con constancia inusitada, las *fans* suben diariamente nuevos videos a YouTube sobre cómo conquistar millonarios atormentados, tutoriales de técnicas para maquillarse a la Grey, y se promocionan productos de todo tipo. Entre las mercancías ofrecidas hay desde pulseras con dijes alusivos a la trama de la novela, el álbum con la música que escuchan los protagonistas, lujosos hoteles en Seattle donde se visitan los escenarios que enmarcan el amor de los personajes principales por solo dos mil quinientos dólares por tres noches y camisolas para bebé con la leyenda “9 months ago my mommy read *Fifty shades of Grey*”.

¿Acaso este libro despertó la fantasía de sumisión relegada en el inconsciente femenino?, se preguntan algunos de los poquísimos caballeros que han leído la novela y que se la obsequian esperanzados a sus novias o esposas. Me temo que no es así. Simplemente, las damas están manifestando sus ganas por revelar una sexualidad que siempre se ha calificado como pasiva.

Apenas unos meses atrás, E. L. James fue incluida en la lista de las cien personas más influyentes de la revista *Time*. Se entiende el porqué. Utilizando todos los estereotipos que hacen mella en el alma femenina (el hombre que cambia por amor, los amantes que se atreven a

luchar contra sus miedos alcanzan la felicidad eterna, el hombre da seguridad y estabilidad, etcétera), *Cincuenta sombras de Grey* ha conseguido que las damas reconozcan que no solo no son indiferentes a las narraciones voluptuosas, sino que además quieren probar todo el repertorio erótico. —

LITERATURA CONVERSACIONES MONTAÑESAS

✎ JORGE EDWARDS

Durante las vacaciones europeas del año pasado, hice un breve viaje a Chile, me enredé, o me dejé enredar, en interminables cuestiones ministeriales, pasé frío, me mojé con la lluvia y no llegué a ninguna conclusión interesante. Ahora vine al pueblo cantábrico de Comillas, lugar que conocí en épocas mejores, gracias a mi amigo y editor Antonio López Lamadrid, y he gozado de unas vacaciones insuperables: lectura, escritura, contemplación del mar desde mi habitación de hotel, reencuentros diversos, en lugares variados de la geografía montañesa, con viejos amigos y con algunos nuevos. Tenía algunas nociones, pero ahora he descubierto, en pocos días, aspectos extraordinarios de una región que se extiende entre Santander, Laredo, algunos pueblos de Asturias, Oña y Burgos por el sur. Mucha gente pasa el verano por estos lados, en casas de campo, de playa, en mansiones santanderinas, que me recordaron hasta cierto punto, guardando algunas distancias, las buenas casas del Viña del Mar de mi juventud, del barrio de Chorrillos, de Reñaca y sus alrededores. Me encontré, también, con una forma de conversación, con apasionantes países de la memoria o, si quieren ustedes, de la historia privada.

Por ejemplo, me enteré anoche de que hubo un curioso intento de canonizar a don Marcelino Menéndez y Pelayo, el autor de la enorme *Historia de los heterodoxos españoles*. No hablo de un intento



Fotografía: Hector Garcia

✦ La casa “de tía Léonie” en Illiers, el Combray de Proust.

figurado, no empleo una metáfora. Los admiradores de don Marcelino, entusiastas, fanáticos, incondicionales, llegaron al extremo de pedirle al papa, creo que Pío XII, que iniciara el proceso de su canonización. En su análisis crítico de la heterodoxia, de la blasfemia, de la herejía, don Marcelino acumulaba méritos indudables. Pero el examen de su vida privada arrojó resultados nefastos, que terminaron con el intento de canonización sin réplica posible. Se comprobó que don Marcelino tenía la desgraciada costumbre de ir a casas de mala reputación, y su asistencia era imposible de ocultar. En esos tiempos, existía el hábito de formar cola, pero cuando los clientes divisaban a don Marcelino, le cedían los lugares, por respeto, y le pedían que pasara adelante. Se dice que el polígrafo, a sus veintidós años de edad, hizo oposiciones en contra de don Emilio Castelar, político y orador célebre, citado con frecuencia por don Arturo Alessandri Palma, y le ganó. Fue el catedrático más joven de España. Pero ser santo del santoral católico ya era otra cosa.

En la reunión había un gran experto en arte, coleccionista y economista, cosa que me permitió conocer relaciones curiosas de los artistas con el dinero. Velázquez, el pintor de *Las meninas*, era, como ya se sabe, un notable anticuario, pero yo no había escuchado nunca que Marcel Proust hiciera operaciones eficaces de Bolsa, en los años mismos en que vivía encerrado y escribía su novela monumental. Expresé dudas, con abierta mala educación, y me dieron pruebas

documentales y referencias que no conocía. Supe, sin ir más lejos, que el abuelo materno del novelista, de apellido Weil, era corredor de la Bolsa de París. La gente que opera en la Bolsa habla del tema en las conversaciones familiares y los niños se impregnan desde sus primeros años. Aprenden desde muy temprano a conocer un título, a conocer el significado de la palabra “cotización” y de la palabra “dividendo”. Eso me consta por experiencia. Y Marcel Proust, a quien llamaron durante años “el pequeño Marcel”, tuvo que manejar con habilidad sus bienes hereditarios para dedicar doce o más horas del día a la elaboración de su manuscrito, o para poder contemplar sin la menor distracción un cuadro de Vermeer, o para recuperar una sensación visual u olfativa que había perdido en Venecia. Sí, señores. Visité la ciudad normanda de Illiers, el Combray de Marcel

Proust, como dicen las señales del camino, y conversé con el doctor encargado de la casa de veraneo de la familia, un antiguo amigo del hermano médico de Proust. Había convencido a Mario Vargas Llosa para que se uniera a la excursión, a cambio de acompañarlo después a una visita flaubertiana de alguna clase. El doctor y curador de la casa “de tía Léonie” nos dijo que Proust había muerto en un departamento del Boulevard Haussman de París. Me permití corregir el dato del amable doctor y presidente de la sociedad de amigos del escritor. Proust, en realidad, junto a su manuscrito de más de un metro de altura y no terminado, en su habitación acolchada para amortiguar los ruidos de la calle, había muerto en el número cincuenta y tantos de la rue Hamelin, a pocos metros de la avenida Kleber, no lejos del Hotel Raphael, que todavía existe. El simpático doctor se golpeó la frente, reconociendo

su error, y exclamó: “Ces sud-américains savent tout!” (jestos sudamericanos lo saben todo!). Yo me abstuve de decir que vivía muy cerca y que pasaba frente a la placa del autor de la *Recherche*, que correspondía ahora a un hotel de barrio, casi todos los días. La librería Au Sans Pareil, uno de los templos del surrealismo de los años veinte, editora de los manifiestos de Vicente Huidobro, hoy día desaparecida, quedaba a la vuelta de la esquina. Y ya que he mencionado a don Arturo Alessandri, puedo informar, sin pedirle a nadie que me canoniche, que durante su exilio de los años veinte vivió en la rue Boissière, al otro lado de la avenida Kleber, a metros de la Plaza de Victor Hugo.

La conversación montañesa me sacó de las montañas, como advertirán ustedes, pero podría regresar con facilidad a sus vericuetos, a sus desfiladeros geográficos y mentales. —

LETRAS
LIBRES

www.letraslibres.com